

Las dimensiones de género en la investigación sobre turismo: Temas globales, perspectivas locales

Gender dimensions of tourism research: Global issues, local perceptions

Margaret Byrne SWAIN

Women's Resources and Research Center, Universidad de California, Davis
mbswain@ucdavis.edu

(traducción: Helena Casado)

Recibido: 18.11.04

Aprobado: 23.02.05

RESUMEN

La perspectiva de género en los Estudios de Turismo ha evolucionado desde un enfoque de «añádanse mujeres y agítense» a estudios diversos que se apoyan en la teoría feminista plasmada en una fértil literatura internacional. En este artículo empezaré revisando y atendiendo a los diferentes significados en disputa de género en tanto que concepto que sigue inspirando la teorización sobre las relaciones entre los hombres y las mujeres, sus identidades y sus actividades. Veremos cómo las intersecciones del género con otras formas de categorizar las diferencias como la etnicidad, la edad, la clase, la sexualidad o la nacionalidad se manifiestan en diseños complejos de ideas culturales y relaciones sociales. En nuestro campo, los investigadores analizan los entornos del turismo sexuado y la construcción de relaciones de poder en función del género en los sistemas de turismo. Nos estamos enfrentando a cuestiones que tienen que ver con la ética en el turismo sexual, las desigualdades en la producción, marketing y consumo del turismo y su disfrute sexuado en función de las ideas sobre la masculinidad y la feminidad. Estas preguntas urgentes sobre la equidad de género se plantean en los contextos de temas globales como la acumulación de capital, el movimiento de la población, los recursos medioambientales naturales, la tecnología de la información, la cultura popular y la seguridad. Las percepciones de género locales ofrecen bases para analizar pormenorizadamente estudios de caso y para realizar investigaciones comparativas. A partir de ideas relativas a la encarnación, un término bastante frecuente aunque a menudo oscuro, ha ido emergiendo un enfoque fructífero. Los cuerpos representan lo local por excelencia. Aquí, las tensiones globales y locales se codifican y representan en un espacio individual. El artículo termina con una discusión sobre lo que una teoría sobre el cuerpo puede suponer para la producción de conocimiento en los estudios de turismo, siendo también nosotros investigadores corpóreos.

PALABRAS CLAVE: Turismo, género, encarnación, empoderamiento.

ABSTRACT

Gender research in Tourism Studies has evolved from an «add women and stir» approach to nuanced studies that draw on feminist theory written into a rich international literature. I'll begin this paper with an overview,

looking at contested meanings of gender as a concept that continue to inspire theorizing about women's and men's relationships, identities and activities. We study how intersections of gender with other ways of categorizing people's differences such as ethnicity, age, class, sexuality, and nationality play out in complex patterns of cultural ideas and social relations. In our field, scholars are investigating gendered tourism environments, and the construction of gendered power relations in tourism systems. We are grappling with questions about ethics in sex tourism, inequalities in tourism production, marketing, and consumption, and gendered enjoyment shaped by ideas of masculinity and femininity. Our urgent inquiries about gender equity are located in the contexts of global issues such as capital accumulation, population movement, natural environmental resources, information technology, popular culture, and security. Local gender perceptions provide bases for fine-grain analysis in case studies and comparative analyses. One useful approach has grown out of ideas on embodiment, an often used but often obscured term. Bodies are as local as one can get. Here global and local tensions are encoded, acted out in individual sites. I'll end this paper with a discussion of what theory about the body may mean for the production of knowledge in tourism studies, by us the embodied researchers.

KEY WORDS: Tourism, gender, embodiment, empowerment.

INTRODUCCIÓN

La investigación sobre las dimensiones de género en el turismo ha evolucionado desde un enfoque de «añadarse mujeres y agítese» a estudios diversos que se apoyan en la teoría feminista plasmada en una fértil literatura internacional. En este apartado, voy a empezar revisando algunos de los significados de género y cuerpo para después volver a la cuestión de cómo se da cuenta actualmente de la encarnación y la actuación (*performance*) en función del género, preguntando qué pueden significar las teorías sobre el cuerpo para la producción de conocimiento por parte de científicos también corporeizados.

El género puede entenderse como una *performance*, una categoría semiótica y/o una identidad biológicamente arraigada. Para algunos autores el género es una cuestión que puede abordarse en la investigación de manera autónoma, mientras que otros sólo pueden concebir el género en intersección con otras formas de pensar sobre las personas, en particular con la raza y la clase. La mayoría de los investigadores estarían de acuerdo en que esos elementos están presentes en nuestras nociones de género; nuestros desacuerdos tienen que ver con lo que cada cual considera realmente importante. Por ejemplo, ¿en qué proporción intervienen en las identidades, relaciones y roles de género el sexo biológico y la actuación culturalmente construida? ¿50-50%? ¿0-100%? ¿Es posible pensar en el género como una categoría aislada? ¿Qué relación tiene con la sexualidad? No pretendo dar cuenta aquí de todas las respuestas, pero sí poner en relación esta diversidad de formas de pensar el género con la forma en que se ha entendido al género en la investigación sobre el turismo durante la última década y apuntar en qué dirección deberían ir nuestras indagaciones.

Los investigadores están analizando los entornos sexuados del turismo y la construcción de relaciones de poder en función del género en los sistemas turísticos. Nos enfrentamos así a preguntas sobre la ética en el turismo sexual, las desigualdades en la producción, marketing y consumo del turismo y su disfrute sexuado en función de ideas sobre la masculinidad y la feminidad. Si el investigador escribe desde una perspectiva feminista, las creencias básicas sobre la ética feminista comenzarán con las condiciones de vida de las mujeres. Las mujeres están oprimidas y se las maltrata, y esto está

mal. La defensa y puesta en marcha de sociedades buenas pasa por analizar y transformar esta y otras formas de dominación injustificada (Como 1998: 55). En el ámbito de los Estudios de Turismo, tenemos buenas opciones para actuar desde una posición ética, para comprometernos con los oprimidos y para identificar posibilidades para la agencia y la resistencia. Las cuestiones éticas relativas a hablar en nombre de otros y a la interpretación de los resultados de la investigación también han de acometerse en términos de objetivos del investigador (Swain, 2004). Una cuestión ética básica perseguida tanto por feministas como por no feministas es por qué la diferencia a menudo implica desigualdad y dominación y no cooperación y supervivencia. Para que la igualdad avance, la diferencia que se sustenta en el poder social y político debe dar paso a la valoración de la diversidad como recurso (Bunch 1992: 178-9). Los Estudios de Turismo son un vehículo ideal para promover la riqueza de la diversidad, por ejemplo mediante el turismo cultural, y la justicia en la igualdad de acceso a recursos y oportunidades para los proveedores de turismo y los consumidores-turistas. Nuestras investigaciones sobre la igualdad de género se sitúan en los contextos de temas globales como la acumulación de capital, el movimiento de la población, los recursos medioambientales naturales, la tecnología de la información, la cultura popular y la seguridad. Los cuerpos representan lo local por excelencia. Aquí, las tensiones globales y locales se codifican y representan en un espacio individual.

DEFINICIONES DE GÉNERO EN LA INVESTIGACIÓN SOBRE TURISMO

Creo que tuve una buena aproximación a estas cuestiones cuando, a mediados de los noventa, presenté una «definición» de género que parecía francamente apropiada para los estudios sobre turismo (Swain, 1995). Respondía a mi propia necesidad de disponer de definiciones con las que ordenar mis ideas cuando estaba editando una colección de artículos para *Annals of Tourism Research*. Este proyecto se concibió más o menos al mismo tiempo que Vivian Kinnaird's y Derek Hall editaban el libro *Tourism, A Gender Analysis* (1994), en un momento de reinención de los Estudios de

Turismo tanto en Estados Unidos como en Europa. Durante décadas se pensó que «el turista» y quienes investigaban el turismo eran neutros en relación con el género –un varón inevitablemente no marcado (McCannell, 1989)–, al tiempo que las cuestiones relativas al género y al turismo se subsumían bajo temas como la producción artesanal de las mujeres o las trabajadoras sexuales. Estas dos compilaciones ponían de manifiesto de forma inequívoca que el género era un elemento legítimo en la investigación sobre el turismo. Puesto que Kinnaird y Hall publicaron su colección antes de que el número monográfico de *Annals* viera la luz pude hacer referencia a su volumen en mi introducción. Una de las cosas que parecía restar atractivo a su excelente trabajo era la ausencia de discusión con respecto a lo que los editores y autores entendían por el término «género». Se trataba de un presupuesto naturalizado que parecía tener el mismo significado tanto para los lectores como para quienes participaban en la compilación. Yo pretendía ocuparme de esta cuestión y con ese objetivo desarrollé «la» definición de género desde los estudios de turismo. Veámosla:

«Género, por tanto, se utiliza aquí para referirnos a un sistema de identidades culturalmente construidas, expresadas en ideologías de masculinidad y femineidad, que interactúan con relaciones socialmente estructuradas mediante las divisiones del trabajo y el placer, la sexualidad y el poder y entre los hombres y las mujeres» (Swain, 1995: 258-259).

Con el paso del tiempo, puedo ver algunos problemas, y el de que el género parezca una cosa monolítica en lugar de una categoría humana que varía enormemente entre individuos, culturas, sociedades y tiempos no parece el menor de ellos. Del mismo modo que yo había criticado a Kinnaird y Hall por su falta de definición del género en su colección, ellos también cuestionaron mi intento al tiempo que ofrecían sus propias definiciones. Kinnaird y Hall (2000) señalaron cómo el género se ha interpretado como una categoría empírica inquestionable y apostaron por algo diferente: «marcos conscientes del género» que se incorporaran al análisis del turismo sexual. Kinnaird y Hall se inspiraban en el pronunciamiento de Judith Butler (1990: 33), para quien el género se reducía a su actuación: «la estilización repetida del cuerpo, un conjunto de actos repetidos en un marco regulatorio enormemente rígido oculto a lo

largo del tiempo que produce su apariencia sustantiva, su apariencia de algo natural».

Por supuesto tuve que responder, pero acertadamente esta vez no intenté ofrecer una nueva definición (Swain, 2002: 3). Mis inquietudes principales tenían que ver con la necesidad de clarificar nuestro lenguaje internacional para utilizarlo en los más diversos terrenos de la teoría feminista y los Estudios de Turismo. Comprendí que, a pesar de mis mejores intenciones de presentar una definición flexible y útil, mi propuesta de 1995 podía verse como más unilineal que multi-dimensional, como más estática y exclusiva que algo fluido y resultado de la intersección. Es cierto que mi definición no reconocía adecuadamente los cuerpos ni las formas en que los cuerpos interactúan en sus actuaciones. Si tuviera que modificar mi vieja definición, atendería a esta cuestión, señalando cómo las identidades interactúan y conforman sistemas de significado. También sería mejor que dijera «tanto entre hombres y mujeres como entre los hombres y las mujeres», pues el primer «entre» asume las normas heterosexuales y el pensamiento binario.

Inderpal Grewal y Caren Kaplan (2001:667) desarrollan esta línea de pensamiento cuando señalan que en la academia estadounidense «la diferencia de género y sexual ha pasado a entenderse como atributo de unos cuerpos que no tienen ninguna otra marca, a pesar de las numerosas evidencias de que todas esas identidades modernas están interconectadas». El binarismo de género se naturaliza y su desestabilización pasa a ser tarea de los estudios *queer* o los estudios étnicos en lugar de afrontar el análisis histórico de la diferencia de género a lo largo del tiempo y en las diferentes culturas comparando por ejemplo la China medieval con la España islámica. Cuando los investigadores toman las historias culturales en consideración «empezamos a comprender que los legados de esas tradiciones con sus identidades y prácticas concomitantes producen nuevos tipos de sujetos en cada momento».

Es ésta una forma fructífera de pensar los conceptos relativos a la diferencia de género en campos de investigación, como los Estudios de Turismo, que han de tener en cuenta los significados, herencias, prácticas y vocabularios de actuación tanto globales como locales. Pensar los conceptos de género inspira la teorización sobre las relaciones, identidades y actividades de

hombres y mujeres. Estudiamos cómo las intersecciones del género con otras formas de categorizar las diferencias entre las personas como la etnicidad, la edad, la clase, la sexualidad o la nacionalidad se manifiestan en diseños complejos de ideas culturales y relaciones sociales.

CUERPOS Y TEORÍA DE LA ENCARNACIÓN

«Encarnación» según se recoge en el diccionario significa dar a algo una forma concreta o perceptible, un cuerpo tangible. Con el uso del término en la teoría contemporánea ha acabado haciendo referencia a «las interacciones de los individuos con sus cuerpos y, mediante ellos, con el mundo que les rodea» (Davis, 1997: 9). Kathy Davis (1997: 1) detecta una explosión del interés académico y popular en «el cuerpo» a lo largo del siglo XX. Tres son las explicaciones interconectadas que aduce para explicarlo: el reflejo de la cultura en general, el desarrollo teórico y el impacto del feminismo como forma de acción política. Se ha producido un cambio paradigmático en la forma de abordar el cuerpo que afecta transversalmente a diversas disciplinas. Una referencia habitual es el trabajo de Michael Foucault (1978, 1988) para quien el cuerpo se construye mediante procesos de disciplinamiento y normalización a manos de diversos regímenes de dominación. Los investigadores que optan por esta perspectiva han intentado ver cómo los cuerpos de las personas se sojuzgan al poder. Algunos teóricos parten de ideas sobre la construcción del cuerpo, mientras que otros parten del cuerpo como un hecho, «lo único constante en un mundo rápidamente cambiante, ... el árbitro último de lo que es justo e injusto, humano y humanitario, progresista y retrógrado (Frank, 1990: 133). Estas visiones contradictorias del cuerpo, como hecho material y siempre inserto en un flujo ideológico, inspiran la investigación sobre él.

LA TEORÍA FEMINISTA SOBRE EL CUERPO

El feminismo, definido simplemente como «un movimiento para acabar con el sexismo y con la explotación y la opresión sexista» (hooks, 2000: 1), ha estimulado el análisis de todas las formas de diferencia que alimentan las desigualdades sociales politizando así los cuerpos feme-

linos. La teoría feminista sobre el cuerpo se centra en las diferencias, en la dominación y la subversión como ingredientes necesarios para la comprensión de la cultura contemporánea. Se considera que las diferencias individuales se entrecruzan, dando sentido a las condiciones y experiencias encarnadas que son organizadas sistemáticamente por modelos de control. Las diferencias humanas pueden explicarse en términos de cuerpos biológicos y/o significados construidos culturalmente. Con una actitud recelosa con respecto al privilegio de la biología y su potencial legitimación de las desigualdades como normales o inmutables, la investigación feminista interesada en la experiencia de las mujeres separó el sexo y el género como constructos analíticos, representándose el cuerpo en algunos casos como el «perchero» del que pendían los atributos. Judith Butler (1990) realizó un importante movimiento teórico al insistir en que las distinciones entre los cuerpos femeninos y masculinos son absolutamente arbitrarias. Tal apuesta radical ha provocado un importante debate sobre las realidades físicas de las funciones corporales que conforman la experiencia humana, por ejemplo, con respecto al hecho ineludible de que los cuerpos femeninos engendran hijos (Nussbaum, 1999).

Desde otra perspectiva, la diferencia se presenta como un concepto esencial para entender la encarnación, esto es, las condiciones culturalmente pautadas y físicamente marcadas tales como el género, la raza y la sexualidad (Davis, 1997: 7). Los grupos dominantes designan diferencias encarnadas en cada individuo, privilegiando los cuerpos más similares a los de quienes ostentan el control (Moore, 1994). Sin embargo, la diferencia también puede verse como base para la agencia individual y colectiva, en tanto que las personas negocian las limitaciones de su experiencia encarnada (Davis, 1997: 12) mediante la sumisión, la resistencia y la transformación. La experimentación con identidades y significados alternativos es la base por ejemplo de la teoría *queer*, que cuestiona toda forma de pensamiento binario, incluidos los conceptos de sexo y género. Si bien el interés teórico se centra en las prácticas, regímenes o discursos corporales, el poder es un factor constante que ha de tomarse en consideración.

El término encarnación se extendió en la literatura feminista sobre «el cuerpo» durante los años noventa para señalar la realidad física de la

intersección de relaciones de poder en cada individuo y entre las personas. La investigación cualitativa en geografía (Rose, 1993) y antropología (Moore, 1994) ha empezado a reconocer que la posición encarnada del investigador en relación con la de lo investigado afecta al modo en que construimos nuestras interpretaciones. Cuando comentamos el trabajo de otro investigador del campo del turismo, así como cuando comentamos el nuestro, debemos ser conscientes de que las condiciones que encarnamos, por ejemplo el género, contribuyen a estructurar nuestras interpretaciones. Estamos lejos, por tanto, de la perspectiva autoritaria desencarnada de la ciencia objetiva. Ni voluntariosamente acientífica ni subjetiva, esta perspectiva adopta la teoría de la encarnación como una forma de conocimiento aplicable a cualquier tema. Las dinámicas entrelazadas de poder de sistemas patriarcales, como por ejemplo la academia, las jerarquías étnicas/raciales y los estereotipos de incapacidad, afectan al modo en que los investigadores incorporan la encarnación en su trabajo.

Este camino se ha emprendido en los Estudios de Turismo, planteando cuestiones sobre si la teoría de la encarnación puede servir para analizar las diferencias y la diversidad en las prácticas, regímenes y discursos del turismo. El turismo es una industria que se levanta sobre las diferencias (Swain, 2002) entre paisajes, pueblos y experiencias. Al investigar sobre el turismo, analizamos los procesos y resultados de las prácticas de alteridad, incluidos los estereotipos, los prejuicios, la autopromoción, el espíritu emprendedor y la explotación forzosa de los cuerpos. Combinando la teoría de la encarnación con la ética feminista podemos intentar comprender las diferencias y promover unas condiciones humanas más equitativas en el curso de nuestra investigación sobre el turismo.

CUERPOS Y ENCARNACIÓN EN LOS ESTUDIOS DE TURISMO

El artículo de Solie Veijola y Eva Jokinen *The Body in Tourism* (1994) inició esta línea de investigación en los Estudios de Turismo más o menos al mismo tiempo que Hall, Kinnaird y yo estábamos editando nuestras compilaciones sobre género. Veijola y Jokinen parodiaban el absoluto predominio masculino entre las figuras más prominentes de los Estudios de Turismo,

insertando sus identidades femeninas en unas vacaciones imaginarias (probablemente en una conferencia internacional) en las que interactúan con estos artífices de la teoría del turismo. Veijola y Jokinen (1994: 129) preguntan con cierta ironía «¿acaso no se puede tematizar la encarnación, la radical Otredad, la multiplicidad de diferencias, el sexo y la sexualidad en el turismo?». Parten de la teoría feminista para elaborar sus conversaciones imaginarias con algunas de las autoridades de los Estudios de Turismo como Dean MacCannell (1989), John Urry (1990) y Chris Rojek (1993). Citando a Judith Butler (1990) y a Rosi Braidotti (1991), Veijola y Jokinen subrayan que tanto el género como la sexualidad se construyen socialmente y se codifican culturalmente en cuerpos diversos. Para Butler el «problema del género» puede ser transformador. Como subrayan Veijola y Jokinen (1994: 142), «Butler nos anima a resignificar... En lugar de limitarnos a defender las alternativas que ofrece la cultura, podemos crear otras nuevas para el género/sexo recurriendo a las reglas predominantes que gobiernan la significación. Las reglas no tienen por qué ser necesariamente restrictivas. Como recogen Veijola y Jokinen, Braidotti se pregunta «cómo repensar el cuerpo en términos que no sean exclusivamente biológicos ni sociológicos». Elizabeth Grosz (1992), una teórica que no aparece en el texto de Veijola y Jokinen, también ha tenido una gran influencia en los estudios sobre la encarnación, sobre todo por sus argumentos contra el dualismo cartesiano, esto es, la separación entre cuerpo y mente, y por su apuesta por análisis integrales del género y la sexualidad en entidades corporales. Un ejemplo excelente de esta separación es el énfasis de los Estudios de Turismo en «la mirada» (Urry, 1990, 2002); una perspectiva ocular que nos dice muchísimo sobre la mente pero muy poco sobre lo que el turista siente o experimenta.

Veijola y Jokinen (1994: 149) concluyen su ensayo con un poderoso resumen, aún de actualidad, del status (corpus) quo:

Hasta ahora el turista ha carecido de cuerpo porque los análisis han tendido a concentrarse en la mirada y/o en las estructuras y dinámicas de las sociedades de trabajo asalariado. Es más, a juzgar por las posiciones discursivas que se le han otorgado al sujeto de la escritura de la mayoría de los análisis, al propio analista se le ha desprovisto igualmente de cuerpo. Pareciera que al analizar las experiencias de campo, producidas

desde la distancia requerida por la que se denomina objetividad científica, desde la posición—en-general, sólo ha intervenido la razón pura, libre de la subjetividad social y corporal.

Me gustaría exponer ahora cómo el desafío planteado por Veijola y Jokinen no se ha tomado en consideración posteriormente a juzgar por mi experiencia como editora de diferentes colecciones que recogen a un número importante de autores que se dedican al género en el turismo (1995; 2002), por mi propio trabajo sobre temas de etnicidad y género en el caso de las mujeres como productoras de artesanía étnica (1993; 2001) y por los trabajos recientes de investigadores y estudiantes de turismo, feministas y no feministas, sobre temas relativos a la encarnación

EN Y ENTRE LAS COMPILACIONES EDITADAS

En el número monográfico de *Annals of Tourism Research* el género se analiza en relación con las prácticas de consumo, las percepciones del desarrollo del turismo, las identidades, la sexualidad y el nacionalismo, en la economía política del turismo, en las vinculaciones entre proveedores y consumidores y en la reestructuración de las ideologías a través de la práctica de ocio que es el turismo. Para los autores de estos artículos los cuerpos sexuados, la sexualidad social y las jerarquías de género son dimensiones claramente significativas para el turismo y su análisis. Aunque encontré una gran fuente de inspiración en Veijola y Jokinen (1994) al elaborar la introducción de esta compilación, no seguí su consejo de preguntarme por qué las investigaciones sobre turismo optan por estudiar lo que estudian en términos de política corporal personal y cómo afecta esto a las interacciones con los sujetos y a los resultados de la investigación. Por entonces pensaba que era bastante obvio que lo que somos influye en lo que estudiamos, pero en esa compilación perdí la oportunidad de explorar el sentido de quién escribía qué, esto es, el sentido de la encarnación.

Varios artículos se centraban específicamente en temas relacionados con la sexualidad, pero no había ninguna mención a las sexualidades o la diferencia sexual en el turismo. El que yo no pensara en este y otros aspectos del cuerpo se vio reforzado por el hecho de que tampoco se

recibieran textos para el monográfico sobre ello. Los tiempos han cambiado y ahora estamos comenzando a asistir a una perspectiva más inclusiva en los Estudios de Turismo. Una perspectiva de investigación que combina las identidades en intersección o «interseccionalidad» y la encarnación nos ayuda a comprender las dinámicas del turismo, sus problemas y potencialidades para la interacción humana, empujando además a los investigadores a pensar más allá de la descripción empírica incorporando sus identidades a las condiciones que analizan. El análisis de la encarnación en los Estudios de Turismo complementa la reconceptualización de la etnicidad y la clase y los nuevos trabajos sobre sexualidad, edad, nacionalidad y experiencia corporal en los encuentros turísticos (Swain, 2002; 2004). Si en el pasado los cuerpos han tendido a conceptuarse como pizarras en blanco sobre las que se inscribían unas identidades socialmente construidas, la perspectiva de la encarnación se pregunta cómo son esas identidades personalmente experimentadas en tanto que entidades complejas en interacción. Veijola y Jokinen (1994: 148) señalan de nuevo el camino cuando preguntan «¿cómo vamos a cambiar nuestras prácticas de investigación y las prácticas turísticas de un modo tal que nos prevenga de la constitución del Otro fuera de nosotros mismos?». En los años siguientes, otros investigadores se han hecho eco del desafío planteado por Veijola y Jokinen y se han interrogado por los cuerpos sexuados, las sexualidades y la política de género en la academia (Pettman, 1997; Johnston, 2001).

Refiriéndose a su conversión personal a esta novedosa perspectiva, Jan Pettman (1997: 94-95) señala que los cuerpos irrumpieron en su texto, «...inscritos con diferencias que importaban... El sexo como deseo, el peligro, cuerpos erotizados, transgresiones, violaciones, aparecieron en mi escritura también, incluyendo las experiencias de las mujeres en conflictos identitarios, como demarcadoras de fronteras o patrimonios comunitarios, como mujeres guerreras, como trabajo barato mercantilizado en la cadena de montaje global, como trabajadoras migrantes, trabajadoras nacionales 'extranjeras' y trabajadoras sexuales internacionales». Franklin y Crang (2001: 13-14) recogen el trabajo de Johnston (2001) sobre las manifestaciones del Orgullo Gay como espectáculo erótico para el público heterosexual como ejemplo del despla-

zamiento en los estudios de turismo desde la mera «mirada» a un análisis más completamente encarnado. «En suma, parece que los estudios de turismo tienen que investigar las dimensiones sensual, encarnada y performativa del cambio en las culturas del turismo». Johnston (2001: 196) cierra su artículo afirmando que para los investigadores «escribir desde la propia posición, situada y encarnada, es una vía posible de desestabilización de las construcciones masculinistas, racionales y positivistas de los investigadores del campo del turismo». Por lo que se refiere al sujeto, «...introducir el cuerpo generizado/sexuado en el turismo desafía epistemológicamente las distinciones entre mente y cuerpo, el Yo y el Otro, el turista y el anfitrión». Sin embargo, aunque fija correctamente estos parámetros en su estudio del turismo *queer*, ella no aparece en su texto, de modo que los lectores pierden la oportunidad de comprender cómo su posición encarnada conforma los resultados de su investigación.

Aunque se abordan las intersecciones entre los cuerpos investigadores e investigados, raramente se las ve como espacios de conocimiento en la investigación actual sobre el turismo. Jan Pettman (1997: 95) comenta que la mayoría de los trabajos sobre turismo siguen estando desencarnados, siguen sin ser visibles los cuerpos de los escritores ni los de sus sujetos. Sin embargo, escribe, «...el cuerpo que eres/en el que estás marca claramente una enorme diferencia: te sitúa, o me sitúa, en un lado u otro de las fronteras que marcan tanto las relaciones de poder como los derechos». Esta perspectiva aparece explícitamente en varios capítulos de la colección *Gender/Tourism/Fun (?)* en la que se recogen los artículos presentados en conferencias celebradas a finales de 1997 y que edité junto a Janet Momsen (2002). Aquí los autores fomentan el lado íntimo de la encarnación y optan por hablar con su propia voz (en lugar de recurrir al tipo de análisis desencarnado al uso) para reconocer cierta empatía somática así como su posición como *outsiders*. Tom Selännemi (2002) nos introduce en la zona liminar de sol y sensualidad de los turistas finlandeses en la Playa de Ninguna Parte, mientras que Jennie Small (2002) aborda los buenos y malos recuerdos clasificados en función de la edad de mujeres y chicas australianas de vacaciones. Lynn Meisch (2002: 172) explora su identidad «radical de género» como guía femenina de *trekking* en las

rutas andinas, enormemente masculinizadas, y evoca la perspectiva de quien está en medio, alguien que es simultáneamente una nativa con respecto a los estudios culturales y una analista externa. Petri Hottola (2002) ha desarrollado cuestiones de la encarnación del investigador que están implícitas en su estudio del acoso sexual, los estereotipos y los malos entendidos entre los varones indios y las turistas occidentales. Esta perspectiva del investigador, consciente de la propia encarnación, enriquece cualquier proyecto de investigación cualitativa, tanto en términos de sus resultados como de sus aplicaciones.

EN MI ETNOGRAFÍA

Mi propio trabajo sobre temas de género y etnicidad en el caso de las mujeres productoras de arte étnico (1993; 2001) ha estado desprovisto de un análisis certero del cuerpo al tiempo que apostaba firmemente por considerar el género como construido social y culturalmente. Mi formación como antropóloga en Estados Unidos me llevó en principio a estudiar los pueblos nativos en las Américas, pero simplemente no pude trabajar en Norteamérica y tan sólo pasé unos años en Panamá debido a lo que podría denominarse «la culpa colectiva con respecto a la colonización», que no tiene nada que ver con mis antepasados concretos ni con mis acciones, sino con las historias sobre la colonización que había visto, a las que sonaba y a las que mi forma de actuar evocaba. Encarno muchos signos de imperialismo que no puedo obviar. Para empezar soy blanca. Me he sentido infinitamente mucho más cómoda en el sudoeste de China donde la política racial es distinta y donde el que yo sea extranjera y blanca parece más una ventaja que un distintivo de un poder históricamente contaminado. Ciertamente es que no podría haber trabajado en China veinticinco años antes, pero una vez que las puertas se abrieron, yo encarnaba muchos atributos deseables como investigadora. Me sentía atraída hacia la gente del lugar en el que ahora trabajo, los Sani Yi en el Stone Forest de Yunnan, en China, en parte por el «efecto marciano». Para los Sani yo aparecía en su vida un poco como una marciana; era diferente a ellos en muchos sentidos. Todas esas características que he dado más arriba sobre mí misma me separaban de mis «suje-

tos», y las que no lo hacían —normalmente el género, la sexualidad y la edad, y en menor medida la clase o el ser zurda— estaban fuertemente codificadas en normas distintas. En lo que me centré sobre todo, como cabe esperar de la «feminista occidental blanca que usurpa la perspectiva de la mujer de color del tercer mundo», era en lo que me resultaba más familiar, la vida de las mujeres. Mi Otredad era mi entrada al campo. Mi llegada inesperada, llena de joviales visiones, sonidos y formas de hacer extrañas, me hizo bastante atractiva durante un tiempo. Una vez que el hechizo mutuo se rompió, yo era todavía una anomalía de la que no se esperaba que estuviera a la altura de los modelos locales ni que manipulara el poder de formas particulares, lo que suponía una gran ventaja. Me apresuro a añadir que así era como y me sentía, que lo que encarnaba, al tiempo que limitaba algunas de mis posibilidades de investigación, facilitaba otras muchas. Por supuesto no estoy diciendo que los hombres no deberían estudiar a las mujeres o que siendo de color no se pueda estudiar lo blanco. Mi apuesta es que lo que encarnamos afecta a lo que sentimos, vemos, interpretamos y entendemos. Coincido en este punto con la observación de Grosz (1992: 21) de que lo corpóreo y lo psíquico se combinan para conformar el cuerpo que «así define los límites de la experiencia y la subjetividad». La realidad está en mi cuerpo, incluida mi cabeza. Las interacciones que he tenido con numerosas personas Sani y Han en el Stone Forest a lo largo de los años estaban basadas en cómo nos percibíamos a partir de indicios corporales, acciones y circunstancias, así como en las relaciones que desarrollamos.

Los Sani Yi son una minoría étnica en su estado nación, y viven en una región muy explotada por el turismo debido al atractivo de su entorno natural y, más recientemente, al de la cultura Sani. Los Han, población mayoritaria de China, colonizaron a sus antepasados hace ya muchas generaciones. A ojos de los Sani, los Han son el Otro, a quien hay que temer, de quien hay que desconfiar y a quien se estereotipa. No sentí hostilidad por lo que encarnaba en términos de raza, etnicidad y nacionalidad. Sin embargo, la dimensión de género era curiosamente desesperante y provocativa. Funcionarios del estado me restringían las posibilidades de alojamiento y el tiempo en el campo porque, según aducían, era mujer. De forma perversa, esto me facilitó algo

de lo que quejarme con mis amigas Sani, lo que enseguida despertó en ellas cierta camaradería en tanto que compartíamos cierto estatuto de víctimas. Si bien en aquella ocasión no utilicé la retórica de la encarnación, me daba perfecta cuenta de que mi cuerpo y los suyos marcaban una importante diferencia en cómo llevaba a cabo mi investigación, lo que podía aprender de las mujeres Sami emprendedoras en el sector turístico y cómo podría afectar a sus vidas. El aspecto ético de insertarme e insertar mi cuerpo en sus rutinas cotidianas en aras de obtener conocimiento era algo con lo que quería tratar y sobre lo que ya he escrito (Swain, 2001a). Desde mi punto de vista, el método clásico de investigación cualitativa de la observación participante me llevó a colaborar en la elaboración de souvenirs que mis compañeros Sani vendían. De manera bastante oportuna, se trataba de pequeñas representaciones de cuerpos Sani: muñecos de trapo.

EN EL CIRCUITO DE CONFERENCIAS INTERNACIONALES

Como hemos visto en mi trabajo y en la sumaria revisión de quienes investigan el turismo desde diversas perspectivas disciplinarias y teóricas, este enfoque encarnado está de actualidad. El futuro de esta perspectiva puede adivinarse en los espacios de pre-publicación de conferencias y en las aulas, de los que nos vamos a ocupar brevemente a continuación (Swain, 2004).

En primer lugar, vamos a analizar un abanico de ponencias presentadas en dos conferencias internacionales de Estudios de Turismo, que no estaban dedicadas al género, celebradas en el 2001-2002. Aquí podemos encontrar cierto trabajo sobre temas encarnados, pero sin referencias a la teoría de la encarnación, realizado principalmente por investigadores del turismo no feministas cuya escritura contrasta con los habituales análisis «científicos» desencarnados. Mi documentación proviene de los informes de la conferencia publicados por Julio Aramberri (2002a; 2002b), a lo que se añade mis propias observaciones-participantes en tanto que conferenciante en este encuentro. Nuestra primera parada es el encuentro de Macao de la Academia Internacional para el Estudio del Turismo (IAST) en el 2001. Aramberri (2002a: 871)

señala la sensación de «club» que da este grupo compuesto por miembros de 23 países, pero no cae en la cuenta de que esos cuerpos son casi todos masculinos, lo que impulsa una comunidad de investigación masculina que recuerda bastante a la construida por Veijola y Jokinen (1994). Centrándose en la globalización, que era el tema de la conferencia, comenta cómo la incertidumbre con respecto al futuro «genera un sentimiento asustadizo de transitoriedad que también afecta a la disciplina (los estudios de turismo)». Las ponencias empíricas son las que dominan la escena y Aramberri (2002a: 873) plantea la cuestión de por qué parece haber tan poca teoría. Su explicación, que remite a la implosión de los estudios de turismo en los últimos años, refleja las condiciones de la academia, donde los discursos en disputa en torno a los marcos teóricos se suceden uno tras otro sin que exista una lengua franca. Si bien Aramberri lo lamenta, también nos invita a considerar a diversos investigadores que escriben sobre los Balcanes, China o el espacio exterior (la próxima frontera turística) en lo que puede verse como la actualidad compartida de la encarnación del investigador en distintas posiciones que dan forma a sus preguntas. Efectivamente en muchas de las ponencias los investigadores hablaban desde su experiencia personal, o en el caso del espacio exterior, desde su deseo. Estos investigadores presentaron trabajos que traspasaban los límites disciplinarios y abordaban las diferencias encarnadas en el turismo del voluntariado, el ecoturismo, las prácticas de autenticidad y el nacionalismo. Lo que quiero señalar es que lo que se denomina investigación empírica suele estar escrita desde una perspectiva no reconocida de la encarnación y la posicionalidad que, en el mejor de los casos, raramente se teoriza. Dada la incomodidad que los temas feministas habituales en torno al género y la sexualidad generan a algunos de los participantes en esta conferencia en particular y a los estudios de turismo en general, una explicación plausible es que el estigma del feminismo elimina cualquier posibilidad de reconocer abiertamente este aspecto central para la investigación sobre el turismo. Existe, por tanto, una perspectiva que toma en consideración la encarnación, pero apenas se teoriza y suele ignorarse.

La segunda conferencia que visitaremos fue la reunión internacional sobre «Turismo, Desarrollo, Comunidad y Conservación:

Conformando el Eco-turismo para el Tercer Milenio», celebrada en el 2002 en Jhansi, India. En este caso se trataba de un encuentro abierto, en lugar de una conferencia a la que había que ser previamente invitado por la IAST como en el caso de Macao, de modo que la participación era auto-selectiva, además de relativamente diversa en términos de nacionalidad, estatus académico y género. Aramberri (2002b) señala que la mayor parte de las ponencias no prestaron atención al tema del ecoturismo en el Tercer Milenio, sino que más bien se relegaron a estudios de caso que describían acontecimientos o temas particulares. Sin embargo sí que había perspectivas teóricas en las ponencias, incluida la cuestión silenciosa de la encarnación. Algunas propuestas se presentaban desde la posición desencarnada de la investigación científica, pero otras estaban escritas desde las perspectivas de los trabajadores en el ámbito de desarrollo internacional, de analistas del turismo nacional y, sí, una o dos feministas aisladas. Las organizaciones no gubernamentales se analizaron desde posiciones encarnadas, comprometidas, en presentaciones a favor del turismo sostenible en Nepal y otros proyectos de desarrollo turístico. Se exploraron temas relativos al turismo y la salud, un claro ejemplo de la presencia del cuerpo en el turismo, y también se dejó oír la perspectiva ecofeminista, que inserta el género en el estudio del ecoturismo.

Las ponencias de esta conferencia muestran que la teoría de la encarnación, aunque aún está empezando, está ya presente y es fructífera en los estudios sobre turismo.

LA ENCARNACIÓN EN EL AULA

En las conferencias sobre turismo que hemos visitado la encarnación apenas se menciona, aunque haya trabajos cualitativos que puede decirse que parten de una perspectiva ligada a la encarnación poco teorizada. Sin embargo, en un curso sobre turismo en el ámbito de los Estudios de Género, podemos esperar encontrar un interés mucho mayor hacia los cuerpos y el análisis de la encarnación, como veremos. Las agendas de los propios estudiantes y su interés por las experiencias encarnadas de los sujetos les llevan a investigar la subyugación y el empoderamiento en el turismo en ámbitos que van desde el comercio sexual hasta los lugares específicos de

experiencias y encuentros turísticos. Los estudiantes están influidos de partida por un feminismo de tercera ola que se pregunta explícitamente por las mujeres en relación con los hombres, y encuentran fascinantes algunas investigaciones recientes sobre turismo como el estudio de Chris Ryan y Amber Martín (2000) sobre el turismo estriptista, claramente escrito desde una perspectiva encarnada.

Un ensayo conmovedor escrito desde la posición de las relaciones familiares describía el turismo sexual en Nigeria, preguntándose por la red de fuerzas económicas y prácticas culturales sexistas que virtualmente esclavizan a las mujeres como trabajadoras del sexo. Mujeres como la abuela de la estudiante, que murió mientras seguía ejerciendo al tiempo que apoyaba una red transnacional de niños en Diáspora. Otro estudiante se apuntó a una página web sobre turismo sexual (WorldSexArchives.com) para conseguir datos sobre los motivos masculinos occidentales para interesarse por el romance asiático y el turismo sexual. Su perspectiva, simultáneamente interna/externa en tanto que varón occidental heterosexual de origen asiático, le llevó a concluir que la cultura masculina de ese sitio web impulsa el despliegue del deseo físico por encima del emocional, lo que se refuerza por un «doble rasero en función del género» tanto en Asia como en Occidente. Los turistas sexuales occidentales perciben el turismo sexual como una prerrogativa masculina y el turismo romántico como una meta femenina. Una estudiante de Japón se centró en una forma en vías de desarrollo de turismo doméstico del cuerpo que en anglo-japonés se denomina tours de «locales de espectáculo de nuevos-intermedios» para asistir a las performances drag de transexuales femininas. En la presentación de su ensayo empezó preguntando «¿qué crees que soy, un hombre o una mujer?». Su investigación se basaba en los anuncios en la red de esos autobuses turísticos con destino a las performances de los «nuevos-intermedios» y en una encuesta por correo electrónico a 106 participantes en ellos. El análisis de género de la mirada del turista y del consumo somático mostró que la mayoría de las turistas que respondieron se divirtieron viendo el espectáculo al tiempo que sentía cierta simpatía por las artistas que habían mostrado sus cuerpos como mercancías. Los varones que respondieron (un 40% de su muestra) consumieron esos nuevos cuerpos «intermedios» sin cuestionar

críticamente su sexualidad, sino que por el contrario buscaban autenticidad y se excitaron ante el «Otro». La autora del estudio también entrevistó vía correo electrónico a una de estas artistas «intermedias», preguntándole acerca de su vida como artista y como miembro de una minoría cada vez más visible en la cultura y sociedad Japonesas. Este turismo se construye tanto por el deseo de los artistas como por el de sus consumidores. Citando a Sánchez-Taylor (2000: 50), por todo el mundo, desde el turismo sexual a las actuaciones callejeras, «en el sector informal que alimenta la industria turística el que el cuerpo quede marcado es consustancial al intercambio de mercancías».

CONCLUSIONES

Las disciplinas desencarnadas, bajo su manto de objetividad, han denegado la existencia del cuerpo tanto de los investigadores como de sus sujetos (Swain, 2004), tomando la posición dominante masculina como la norma, como «el turista», como señala por ejemplo MacCannell (1989: xi). Desde la perspectiva de la masculinidad hegemónica, todos las piezas confusas, en «espacios de deseo y economías de placer» (Manderson y Jolly, 1997) acaban codificadas como temas propios de mujeres o de desfavorecidos (minoría, 'país menos desarrollado»). Es preciso comprender las dinámicas de poder, cómo los cuerpos interactúan y se influyen entre sí en relaciones múltiples, creando esas relaciones desiguales, para poder avanzar hacia nuevas soluciones. He presentado esta discusión en términos de una ética feminista (Bunch, 1992) que cuestiona el respeto y el entendimiento de los investigadores mientras hablan en nombre de otros e interpretan los resultados de la investigación. El discurso sobre el cuerpo puede enriquecer la investigación cualitativa sobre el turismo. Como hemos visto en los Estudios de Turismo la mayor parte de la investigación desde la encarnación se ha hecho desde la perspectiva feminista, pero hay un gran potencial para cualquier investigación cualitativa, especialmente para una investigación comprometida con la praxis. El acercamiento desde la encarnación ofrece a los Estudios de Turismo oportunidades para cambiar y adaptar un análisis más comprometido con nuestros sujetos y a nuestros métodos de investigación. Este enfoque ha surgido de la teo-

ría feminista, expandiendo su énfasis más allá de los análisis sobre las mujeres, el género y la sexualidad para dar cuenta de todas las diferencias encarnadas que nos marcan físicamente y encauzan nuestra experiencia. Por lo que se refiere a la metodología, la perspectiva encarnada reconoce que la propia encarnación del inves-

tigador afecta a sus preguntas y a sus resultados. Si en nuestra investigación los cuerpos quedan invisibilizados o silenciados perderemos una fuerte importantísima de datos y estaremos obviando un método de investigación que reconoce la complicidad del investigador en la construcción de conocimiento (Swain, 2004).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARAMBERRI, J. (2002a): «International academy for the study of tourism». *Annals of Tourism Research*, 29: 871-873.
- (2002b): «Conference report». *The Newsletter of the International Academy for the Study of Tourism*, 12 (3): 6. Online. Available <www.tourismscholars.org> (accessed 1 octubre, 2002).
- BRAIDOTTI, R. (1991): *The Patterns of Dissonance*, Londres: Polity Press/Basil Blackwell.
- BUNCH, C. (1992): «A global perspective on feminist ethics and diversity». In E. Cole and S. Coultrap-McQuin (eds.) *Explorations in Feminist Ethics: Theory and Practice*, Bloomington, Indiana University Press.
- BUTLER, J. (1990): *Gender Trouble: Feminism and subversion of identity*, Nueva York y Londres, Routledge.
- COMO, C. (1998): *Feminism and ecological communities: an ethic of flourishing*, Nueva York y Londres, Routledge.
- DAVIS, K. (1997): «Embodiment Theory: Beyond modernist and postmodernist readings of the body» in K. Davis (ed) *Embodied Practices: Feminist perspectives on the body*, Londres, Sage.
- FOCAULT, M. (1978): *The History of Sexuality*, Volume 1. Nueva York, Pantheon.
- (1988): *Politics, Philosophy, Culture: Interviews and other writings 1977-1984*, New York: Routledge, Chapman, Hall.
- FRANK, A. (1990): «Bringing bodies back in: a decade review». *Theory, Culture & Society* 7: 131-62.
- FRANKLIN, A. and M. CRANG (2001): «The trouble with tourism and travel theory?» *Tourist Studies*, 1:5-22.
- GREWAL, I. and C. KAPLAN (2001): «Global identities: theorizing transnational studies of sexuality» *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, 7 (4): 663-679.
- GROSZ, E. (1992): «Bodies-cities», in B. Colomina (ed.) *Sexuality and Space*. New York: Princeton Architectural Press.
- HOOBS, B. (2000): *Feminism is for Everybody: Passionate politics*. Cambridge MA: South End Press.
- HOTTALA, P. (2002): «Amoral and available? Western women travelers in South Asia». in M. Swain and J. Momsen (eds) *Gender/Tourism/Fun(?)*. Elmsford, NY: Cognizant.
- JOHNSTON, L. (2001): «(Other) bodies in tourism studies», *Annals of Tourism Research*, 28 (1): 180-201.
- JOLLY, M. and L. MANDERSON (1997): «Introduction». in L. Manderson and M. Jolly (eds) *Sites of Desire, Economies of Pleasure: Sexualities in Asia and the Pacific*. Chicago: University of Chicago Press.
- KINNAIRD, V. and D. HALL (eds.) (1994): *Tourism: A gender analysis*. New York and Chichester: John Wiley & Sons.
- (2000): «Theorizing gender in tourism research», *Tourism Recreation Research*, 25 (1), 71-84.
- MCCANNELL, D. (1989): *The Tourist. A new theory of the leisure class*, 2nd edn. Nueva York, Schocken Books.
- MEISCH, L. (1995): «Gringas and Otavalenos: Changing tourist relations», *Annals of Tourism Research*, 22 (2): 441-462.
- (2002): «Sex and romance on the trail in the Andes: Guides, gender and authority» in M. Swain and J. Momsen (eds) *Gender/Tourism/Fun(?)*. Elmsford, NY: Cognizant.
- MOHANTY, C. (1987): «Under Western eyes: Feminist scholarship and colonial discourses», *Feminist Review* 30: 65-88.
- MOORE, H. (1994): *A Passion for Difference: Essays in anthropology and gender*. Bloomington: Indiana University Press.
- NUSSBAUM, M. (1999): «The professor of parody», *The New Republic*, issue 02-22-99. Online. Available www.tnr.com/archive/0299/022299/nussbaum022299.html (accessed 18 octubre 2002).
- PETTMAN, J. (1997): «Body politics: International sex tourism», *Third World Quarterly* 18 (1): 93-108.
- ROJEK, C. (1993): *Ways of Escape: Modern transformations in leisure and travel*. Londres, Macmillan.
- ROSE, G. (1993): *Feminism and Geography: The limits of geographical knowledge*. Cambridge, Polity Press.
- RYAN, C. and A. MARTIN (2001): «Tourists and strippers: Liminal theater», *Annals of Tourism Research* 28 (1): 140-163.

- SÁNCHEZ TAYLOR, J. (2000): «Tourism and 'embodied' commodities: sex tourism in the CaribLean». In S. Clift and S. Carter (eds.) *Tourism and Sex: Culture, commerce, and coercion*. Londres, Pinter.
- SELANNIEMI, T. (2002): «Couples on Holiday: (En) Gendered or Endangered Experiences?» in M. Swain and J. Momsen (eds) *Gender/Tourism/Fun(?)*. Elmsford, NY: Cognizant.
- SMALL, J. (2002): «Good and bad holiday experiences: Women's and girls' experiences», in M. Swain and J. Momsen (eds) *Gender/Tourism/Fun(?)*. Elmsford, NY: Cognizant.
- SWAIN, M. (1993): «Women producers of ethnic arts», *Annals of Tourism Research* 20 (1): 32-51.
- (1995): «Gender in Tourism», *Annals of Tourism Research*, 22 (2): 247-267.
- (2001): «Ethnic doll ethics: Tourism research in Southwest China», in V. Smith and M. Brent (eds.). *Hosts and Guests Revisited: Tourism Issues of the 21st Century*. Elmsford, NY, Cognizant.
- (2002): «Gender/Tourism/Fun(?): An introduction», in M. Swain and J. Momsen (eds) *Gender/Tourism/Fun(?)*. Elmsford, NY: Cognizant.
- (2004): «(Dis)embodied experience and power dynamics in tourism research», in L. Goodson and J. Phillimore (eds) *Qualitative Research in Tourism*. Routledge, Londres.
- SWAIN, M. and J. MOMSEN (eds.) (2002): *Gender/Tourism/Fun(?)*. Elmsford, NY: Cognizant.
- URRY, J. (1990): *The Tourist Gaze*, Londres, Sage.
- (2002): *The Tourist Gaze*, 2nd edn, Londres, Sage.
- VEIJOLA, S. and E. JOKINEN (1994): «The body in tourism». *Theory, Culture & Society*, 11: 125-51.